

Poema de Víctor Hugo

Os proponemos, para pensar, este poema

*Te deseo primero que ames,
y que amando, también seas amado.*

*Y que, de no ser así, seas breve en olvidar
y que después de olvidar, no guardes rencores.
Deseo, pues, que no sea así, pero que si es,
sepas ser sin desesperar.*

*Te deseo también que tengas amigos y que,
incluso malos e inconsecuentes, sean valientes y fieles,
y que por lo menos haya uno
en quien confiar sin dudar.*

*Y porque la vida es así, te deseo también que tengas enemigos.
Ni muchos ni pocos, en la medida exacta,
para que, algunas veces,
te cuestiones tus propias certezas.
Y que entre ellos, haya por lo menos uno que sea justo,
para que no te sientas demasiado seguro.*

*Te deseo además que seas útil, más no insustituible.
Y que en los momentos malos, cuando no quede más nada,
esa utilidad sea suficiente para mantenerte en pie.*

*Igualmente, te deseo que seas tolerante;
no con los que se equivocan poco, porque eso es fácil,
sino con los que se equivocan mucho e irremediablemente,
y que haciendo buen uso de esa tolerancia,
sirvas de ejemplo a otros.*

*Te deseo que siendo joven no madures demasiado de prisa,
y que ya maduro, no insistas en rejuvenecer,
y que siendo viejo no te dediques al desespero.
Porque cada edad tiene su placer y su dolor
y es necesario dejar que fluyan entre nosotros.*

*Te deseo de paso que seas triste.
No todo el año sino apenas un día.
Pero que en ese día descubras que la risa diaria es buena,
que la risa habitual es sosa y la risa constante es malsana.*

*Te deseo que descubras, con urgencia máxima,
por encima y a pesar de todo,
que existen, y que te rodean, seres oprimidos,
tratados con injusticia y personas infelices.*

*Te deseo que acaricies un perro, alimentes a un pájaro
y oigas a un jilguero
erguir triunfante su canto matinal,
porque de esta manera sentirás bien por nada.*

*Deseo también que plantes una semilla,
por más minúscula que sea,
y la acompañes en su crecimiento,
para que descubras de cuántas vidas está hecho un árbol.*

*Te deseo, además, que tengas dinero,
porque es necesario ser práctico.
Y que por lo menos una vez por año
pongas algo de ese dinero frente a ti y digas: "Esto es mío".
sólo para que quede claro quién es el dueño de quién.*

*Te deseo también que ninguno de tus afectos muera,
pero que si muere alguno, puedas llorar sin lamentarte
y sufrir sin sentirte culpable.*

*Te deseo por fin que, tengas un buen amor,
mañana y al día siguiente,
y que cuando estéis exhaustos y sonrientes,
habléis sobre amor para empezar de nuevo.*

*Si todas estas cosas llegaran a pasar,
no tengo más nada que desearte.*

Biografía del autor

Víctor Hugo nació en Tours el 26 de febrero de 1802. Su padre llegó a ser mariscal de Napoleón, cosa que le ofreció la oportunidad de conocer España en su niñez. Tuvo una educación esmerada y demostró precozmente su vocación literaria. A los 16 años la Academia Francesa premió uno de sus poemas, a los 17 publicó su novela "Bug Jargal" y a los 20 se casó con Adele Foucher, compañera de juegos de la infancia con la que tendría cuatro hijos.

Un tiempo más tarde publicó el volumen de poesía "Odas y baladas". Tras éste vendrían algunas obras menores y "Cromwell", donde hace un llamamiento a acabar con el clasicismo. El extenso prefacio de esta obra se convierte así en una especie de "tablas de la ley Sinaí romántico", en palabras de Emilia Pardo Bazán. El autor pedía la incorporación de personajes de clases sociales más bajas a la literatura, quería acabar con la falsa belleza preconizada por el clasicismo y mostrar la complejidad de un mundo en el que conviven lo sublime con la fealdad, la riqueza con la humildad... A partir de ahí, su nombre se erigirá como símbolo de rebeldía, oposición y libertad.

En 1830 estrenó "Hernani" teatro en verso que despertó gran expectación y que años más tarde musicaría Verdi. De hecho, se ha dicho en numerosas ocasiones que ya antes del estreno, la obra contaba con tantos detractores como acérrimos defensores. "Hernani", no obstante, supo vencer al todavía imperante clasicismo en una sola noche.

A este primer éxito le siguió otro mayor ya que un año más tarde publicó "Nuestra Señora de París", novela histórica en la que nos transporta hasta el París medieval.

Tras varios volúmenes de poesía que son bien recibidos por la crítica y obras teatrales de gran éxito como “El rey se divierte” o “Lucrecia Borgia”, fracasa con la pieza “Les Burgraves”. Este hecho supone un duro revés para el autor ya que había sido precisamente en el teatro, con “Hernani”, donde mejor había saboreado las mieles del triunfo del romanticismo. Ese mismo año sufrirá un nuevo golpe con la desaparición de su hija Leopoldine, que muere ahogada en el Sena.

Desalentado por estos dos hechos, Víctor Hugo abandona la literatura y se dedica de lleno a su otra gran pasión, la política. Tras el fracaso de la revuelta contra Luis Napoleón en 1851, busca seguridad en el exilio. Tras deambular por Bruselas y Jersey, el autor se instala durante quince años en la isla de Guernsey. En ese tiempo escribe “Napoleón el pequeño”, “Los castigos” y “Los miserables” una novela en la que condena las injusticias sociales de la Francia del siglo XIX y en la que se deja entrever un Víctor Hugo más descreído y desconfiado con el género humano. En “Los Miserables” el realismo se abre paso para dejar de lado el romanticismo de los primeros tiempos.

El autor regresó a Francia tras la caída del Segundo Imperio y con la proclamación de la Tercera República. Volvió a formar parte de la vida política aunque, eso sí, mucho más calmado y como miembro de la Asamblea Nacional y del Senado.

Murió en París el 22 de mayo de 1885 y aunque pidió un entierro humilde, sus restos fueron venerados por sus compatriotas bajo el Arco de Triunfo y depositados en el Panteón, mausoleo reservado a los ciudadanos franceses más ilustres.